

LA PRIMERA MUJER ESPAÑOLA EN DAR LA VUELTA AL MUNDO EN MOTO

El Monstruo Sornosa

■ @MIQUELSILVESTRE

Y ustedes ahora podrán pensar con bastante razón que a quién diablos puede importarle eso. A mí mucho, y creo que también a ella, pues aparte de ser ahora mismo el motociclista *outlander* español con más países recorridos, he sido testigo privilegiado de esa vuelta al mundo en moto, pues la empezó conmigo y conmigo la ha terminado, aunque también es cierto que ha realizado ella sola no pocos miles de kilómetros y que con seguridad hayan sido esos tramos en solitario los que más la han ayudado a forjarse como lo que ahora es: una gran viajera que se ha ganado mi respeto.

Nace el Monstruo

Conocí a Alicia Sornosa en un curso de conducción todoterreno organizado por BMW Motorrad España: los GS Days. Yo había acudido invitado por la marca, patrocinadora de mi proyecto veltamundista Ruta Exploradores Olvidados. En el hall del hotel descubrí una chica menuda, mona y pizpireta. No me quitaba ojo de encima mientras yo saludaba a unos y otros. Iluso de mí, pensé que había ligado con alguna de las empleadas de BMW hasta que tuve oportunidad de charlar con ella brevemente. Además de periodista también invitada, asistía con su propia moto. Tenía pensado bajar a Marruecos, donde ya era una experimentada conductora de 4X4. Me comentó asimismo que había competido en coches dada la tradición familiar. Su padre era nada menos que Jaime Sornosa *Correca*, uno de los pilotos más laureados y longevos. Iba a presentarme con mis propios méritos cuando ella respondió por mí.

—Tú eres el que ha escrito *Un millón de piedras*. Lo he leído. Es muy bueno. Le entran a una ganas de dejarlo todo y viajar.

—Si quieres, puedes hacerlo—respondí algo retador—. Salgo en tres meses a dar la vuelta al mundo en moto para hablar de los exploradores españoles olvidados. Necesito un cámara. Si consigues patrocinadores, te hago un hueco. He de confesar que no confiaba en que en tan poco tiempo lograra los apoyos que a mí me había costado años. Yo había cruzado África, Asia Central, Irak y Oriente Medio en solitario, había escrito un libro de viajes africanos convertido en clásico al poco de salir, sobrevivido a revoluciones y accidentes y devenido colaborador de *Solo Moto* después de mucho trabajo y mucho insistir; sin embargo, Alicia lo consiguió en pocas semanas con menos de 1.500 kilómetros en su BMW ni currículo motoviajero. Ésa fue la primera lección que me dio. La de que siempre consigue lo que se propone y nunca cede en el empeño. Cuando peor se lo ponen, más se esfuerza.

En otra ocasión le dije que debía prepararse físicamente para la aventura, que hiciera como yo y que saliera a correr todos los días. Prometió hacerlo. Cada mañana se calzaba las zapatillas para trotar. Una empresa de rutas en moto por Baleares, IMM Rent and Tours, nos invitó a Mallorca como paso previo a mi viaje a Cabo Norte. Yo salía a correr cada mañana y ella me acompañaba. Hacía mucho calor aquel verano. Un día, al cabo de un rato de trotar, me dijo que no se encontraba bien, que le dolían las articulaciones debido a la falta de entrenamiento. Yo seguí corriendo y ella se quedó. Una hora después regresé. La sorprendí haciendo series de sprints. Completamente empapada en sudor, tenía la mirada afilada de los fanáticos y los

Alicia Sornosa ha entrado en la historia del motociclismo español al convertirse en la primera mujer hispano-hablante que completa una vuelta al mundo en su propia moto. Pero Ali, como la llamamos sus amigos, ha hecho algo más importante todavía, al menos para quien estas letras escribe: se ha ganado mi respeto.



Se ha ganado a pulso un lugar en el Olimpo de los viajeros.



A punto de finalizar la REO, ya en tierras de Alaska.



En Egipto, en la primera parte de la Ruta de los Exploradores Olvidados.



En una infernal pista de Kenia, Ali lloró bajo el casco durante muchos kilómetros. Pero lo superó.

iluminados. Se había arrepentido de su flaqueza inicial y estaba castigándose con una dosis casi letal de ejercicio físico. Ese día empecé a llamarla como realmente la veo. Como un monstruo, el Monstruo Sornosa. Imparable y decidida, no se detiene ante nada y continúa hasta el final aunque sea esprintando bajo un sol abrasador. Desde entonces he tenido muchas ocasiones de observar esa fortaleza de carácter ante retos nada fáciles. Recuerdo como si fuera ayer la odisea de cruzar África; especialmente complicada fue la Pista de Moyale, unos 500 kilómetros sin asfaltar

en la zona fronteriza de Kenia con Etiopía, quizá el último gran desafío africano *overland* en la Costa Este. La pista se iba poniendo mala, pésima, terrible. Era muy exigente incluso para mí, pero para Alicia supuso un suplicio. La miraba circular con dificultad y me admiraba su determinación. Quiso intentar la pista y lloraba dentro del casco debido a la impotencia. Le dolían los hombros, los brazos, las manos. Se le dormían continuamente debido a la fuerza que tenía que aplicar para mantener a su *Descubierta* dentro de la senda. Estaba harta, cansada, deprimida, pero seguía avanzando. El día anterior estaba



Al encuentro con la naturaleza más salvaje en Norteamérica; ningún problema...



Cruzando el Ecuador en Kenia.

eufórica, feliz, durmiendo en un catre duro y comiendo gallina vieja. La inmersión en la naturaleza total del África que no sale en las postales le estaba sentando bien. Sufría pero se divertía. La pista había sido complicada pero no imposible. Pero al día siguiente no quedó nada de eso, sólo desesperación por la imposibilidad de adaptarse a un terreno lunar y criminal. No era culpa suya, sino de una moto que no está realmente diseñada para ese infierno. Muy baja de chasis y con las tijas bajadas, resultaba muy difícil de gobernar en aquella superficie destruida y llena de profundas roderas. Me admiró contemplar su determinación.



Ya en Nueva York, en plena jungla de asfalto.



Ali se atreve con cualquier cosa que tenga ruedas y motor, hasta con un tuk-tuc.



Dura como una roca, sensible como una mujer.

Se había metido sola en este lío y no hacía a nadie responsable de ello. Tal vez yo tendría que haberlo previsto, pero también sabía que tampoco nada es tan grave, que está bien chocar con los límites de uno y comprobar que están más lejos de lo que uno cree. Sabía que esa pista sólo tiene 500 kilómetros y que por mal que fueran las cosas, siempre habría una solución, que en tres días estaríamos en Nairobi bebiendo cerveza y riendonos de aquello. Aun así, me ponía en su pellejo, sentía su sufrimiento y admiré su valor. Es una gran mujer de pequeño tamaño y valor inmenso. Es un monstruo, el Monstruo Sornosa.



Por la estepa africana, rodeada de jirafas.

A Bombay
Desde Nairobi volamos a India, a Bombay. Allí demostró una gran pericia para esquivar todos los peligros rodantes de ese país de locos. Cruzamos el subcontinente hasta Madrás y allí nos separamos. Yo quería ir a Nepal y de ahí viajar por Asia, y ella tenía la oportunidad de volar a Australia y experimentar las sensaciones del auténtico viaje, del viaje en solitario en un entorno salvaje pero aún controlado. Viajar solo es lo que más enseña. Era la asignatura pendiente. Y ella la superó con nota. Me di cuenta cuando consiguió resolver por sí misma uno de los asuntos más engorrosos de

todo gran viaje *overland*: el envío de la moto desde Australia a Estados Unidos en avión. Sin apenas hablar inglés, consiguió apañárselas y no arruinarse en el intento. Ya estaba graduada. Habíamos convenido vernos cuatro meses después en Norteamérica. Cuando nos volvimos a encontrar fui consciente de cuánto había cambiado en ese tiempo. Fue en Vancouver. Ella había llegado antes y el día de mi aparición me invitó a una fiesta de expatriados españoles. Chicos aún jóvenes, con talento, buenos sueltos, viajados y alto nivel de inglés. Gente muy *cool* en un apartamento *cool*. Un lugar estupendo, uno de esos centros



iReto superado!



Miquel y Ali, ante el templo de Belur.



A la llegada a las cataratas azules del Nilo.

EL APUNTE

Acudirá al BMW Riders de Formigal en septiembre



Alicia Sornosa, primera española que completa la vuelta al mundo en moto, se unió en septiembre de 2011 a la Ruta de los Exploradores Olvidados (REO) de Miquel Silvestre a lomos de una BMW GS 650 bautizada *Descubierta* en honor a una de las corbetas de la Expedición Malaespina. Junto al escritor recorrió Italia, Egipto, Sudán, Etiopía, Kenia e India. Allí separaron sus caminos y ella voló a Australia y recorrió la isla de Tasmania. Embarcó hacia Los Ángeles y se reencontró con Miquel en Vancouver. Juntos terminaron la REO en Alaska y completaron una vuelta al mundo en Nueva York. Tras participar en el Encuentro BMW Riders de Formigal en septiembre, cruzará de nuevo el charco para acometer la gran aventura de recorrer Suramérica.

del universo donde se concentra energía pura. Esa gente era representativa de un modelo de vida único. Y nosotros lo contemplábamos con la misma sorpresa y curiosidad que las danzas de los masai. En el salón atronaba una conversación ininteligible formada por decenas de voces. Era como un crepitar de hojarasca. Ella sacó su teléfono móvil para usarlo como grabadora del cacareo que inundaba la habitación. Suele grabar los sonidos. Sean los de una selva, un desierto, una playa india o un instrumento musical de los aborígenes australianos. Y ese sonido humano creado por un grupo de jóvenes festivos era tan salvaje, puro, extraño, único y excitante como un croar de ranas polinesias o una manada de búfalos en plena estampida. Era la naturaleza metida dentro de un living room de la más *cool* ciudad del este de Canadá. Mientras grababa la contemplé. El pelo algo ajado, la expresión seria pero

serena, irradiaba una gran madurez. La soledad nos transforma y nos enseña quiénes somos y de qué somos capaces. Ésa era la prueba que tenía que superar y nunca se la habría encontrado frente a frente si hubiéramos seguido juntos todo el camino. El paréntesis era necesario para sacar lo mejor que el monstruo llevaba dentro. Otros habrían abandonado, como predecían algunos aventureros de salón que hoy son los primeros en arrimarse al homenaje, pero yo nunca dudé que terminaría la vuelta al mundo. Lo supe el mismo día que la sorprendí esprintando bajo el sol de Mallorca. Pero no bastaba con acabar, debía convertirse en viajera. Y lo ha hecho. En Vancouver comprobé que había cambiado mucho desde aquel primer encuentro en los GS Days. El viaje siempre nos cambia. Nunca como pensamos que lo hará. Nada sucede nunca según lo previsto. Y eso es lo

interesante de este asunto. Tal vez su periplo motero no haya sido el más duro y largo que se puede hacer; cierto que no ha cruzado sola desiertos o estepas, pero nunca le han arreado las pistas ni los terrenos difíciles, como los 1.400 kilómetros de grava que hicimos juntos para llegar al Círculo Ártico en Canadá. Viajando sola ha sido prudente, y eso es signo de inteligencia. En ningún lugar está escrito que una vuelta al mundo suponga arriesgar el pellejo. Pero no ha sido fácil. El viaje alrededor del mundo es siempre un gran largo viaje. Es *El Viaje*. Supone una hazaña y también una transformación. En aquel salón, rodeados por el crepitar de la hojarasca festiva, me di cuenta de que lo estaba consiguiendo y que lo estaba haciendo muy bien, que se estaba transformando en una auténtica viajera, alguien de quien estar orgulloso. En un genuino monstruo, el Monstruo Sornosa. ●